

Conde Niño, por amores  
es niño y pasó a la mar;  
va a dar agua a su caballo  
la mañana de San Juan.  
Mientras el caballo bebe  
él canta dulce cantar;  
todas las aves del cielo  
se paraban a escuchar;  
caminante que camina  
olvida su caminar,  
navegante que navega  
la nave vuelve hacia allá.  
La reina estaba labrando,  
la hija durmiendo está:  
-Levantaos, Albaniña,  
de vuestro dulce folgar,  
sentiréis cantar hermoso  
la sirenita del mar.  
-No es la sirenita, madre,  
la de tan bello cantar,  
si no es el Conde Niño  
que por mí quiere finar.  
¡Quién le pudiese valer  
en su tan triste penar!

Yo soy como las gentes que a mi tierra vinieron  
—soy de la raza mora, vieja amiga del Sol—,  
que todo lo ganaron y todo lo perdieron.  
Tengo el alma de nardo del árabe español.

Mi voluntad se ha muerto una noche de luna  
en que era muy hermoso no pensar ni querer...

Mi ideal es tenderme, sin ilusión ninguna...  
De cuando en cuando, un beso y un nombre de mujer.

En mi alma, hermana de la tarde, no hay contornos...;  
y la rosa simbólica de mi única pasión  
es una flor que nace en tierras ignoradas  
y que no tiene aroma, ni forma, ni color.

Besos ¡pero no darlos! Gloria.... ¡la que me deben!  
¡Que todo como un aura se venga para mí!  
¡Que las olas me traigan y las olas me lleven,  
y que jamás me obliguen el camino a elegir!

¡Ambición! No la tengo. ¡Amor! No lo he sentido.  
No ardí nunca en un fuego de fe ni gratitud.  
Un vago afán de arte tuve... Ya lo he perdido.  
Ni el vicio me seduce ni adoro la virtud.

De mi alta aristocracia dudar jamás se pudo.  
No se ganan, se heredan, elegancia y blasón...  
Pero el lema de casa, el mote del escudo,  
es una nube vaga que eclipsa un vano sol.

Nada os pido. Ni os amo ni os odio. Con dejarme,  
lo que hago por vosotros, hacer podéis por mí...  
¡Que la vida se tome la pena de matarme,  
ya que yo no me tomo la pena de vivir! ...

Mi voluntad se ha muerto una noche de luna  
en que era muy hermoso no pensar ni querer...  
De cuando en cuando un beso, sin ilusión ninguna.  
¡El beso generoso que no he de devolver!

Todo pasa y todo queda,  
pero lo nuestro es pasar,

pasar haciendo caminos,  
caminos sobre el mar.

Nunca perseguí la gloria,  
ni dejar en la memoria  
de los hombres mi canción;  
yo amo los mundos sutiles,  
ingrávidos y gentiles,  
como pompas de jabón.

Me gusta verlos pintarse  
de sol y grana, volar  
bajo el cielo azul, temblar  
súbitamente y quebrarse...

Nunca perseguí la gloria.

Caminante, son tus huellas  
el camino y nada más;  
caminante, no hay camino,  
se hace camino al andar.

Al andar se hace camino  
y al volver la vista atrás  
se ve la senda que nunca  
se ha de volver a pisar.

Caminante no hay camino  
sino estelas en la mar...

Hace algún tiempo en ese lugar  
donde hoy los bosques se visten de espinos  
se oyó la voz de un poeta gritar  
"Caminante no hay camino,  
se hace camino al andar..."

Golpe a golpe, verso a verso...

Murió el poeta lejos del hogar.  
Le cubre el polvo de un país vecino.

Al alejarse le vieron llorar.  
"Caminante no hay camino,  
se hace camino al andar..."

Golpe a golpe, verso a verso...

Cuando el jilguero no puede cantar.

Cuando el poeta es un peregrino,  
cuando de nada nos sirve rezar.

"Caminante no hay camino,  
se hace camino al andar..."

Golpe a golpe, verso a verso.

Juventud, divino tesoro,  
¡ya te vas para no volver!  
Cuando quiero llorar, no lloro...  
y a veces lloro sin querer...

Plural ha sido la celeste  
historia de mi corazón.  
Era una dulce niña, en este  
mundo de duelo y de aflicción.

Miraba como el alba pura;  
sonreía como una flor.  
Era su cabellera oscura  
hecha de noche y de dolor.

Yo era tímido como un niño.  
Ella, naturalmente, fue,  
para mi amor hecho de armiño,  
Herodías y Salomé...

Juventud, divino tesoro,  
¡ya te vas para no volver!  
Cuando quiero llorar, no lloro...  
y a veces lloro sin querer...

Y más consoladora y más

halagadora y expresiva,  
la otra fue más sensitiva  
cual no pensé encontrar jamás.

Pues a su continua ternura  
una pasión violenta unía.  
En un peplo de gasa pura  
una bacante se envolvía...

En sus brazos tomó mi ensueño  
y lo arrulló como a un bebé...  
Y te mató, triste y pequeño,  
falto de luz, falto de fe...

Juventud, divino tesoro,  
¡te fuiste para no volver!  
Cuando quiero llorar, no lloro...  
y a veces lloro sin querer...

Otra juzgó que era mi boca  
el estuche de su pasión;  
y que me roería, loca,  
con sus dientes el corazón.

Poniendo en un amor de exceso  
la mira de su voluntad,  
mientras eran abrazo y beso  
síntesis de la eternidad;

y de nuestra carne ligera  
imaginar siempre un Edén,  
sin pensar que la Primavera  
y la carne acaban también...

Juventud, divino tesoro,  
¡ya te vas para no volver!  
Cuando quiero llorar, no lloro...  
y a veces lloro sin querer.

¡Y las demás! En tantos climas,  
en tantas tierras siempre son,

si no pretextos de mis rimas  
fantasmas de mi corazón.

En vano busqué a la princesa  
que estaba triste de esperar.  
La vida es dura. Amarga y pesa.  
¡Ya no hay princesa que cantar!

Mas a pesar del tiempo terco,  
mi sed de amor no tiene fin;  
con el cabello gris, me acerco  
a los rosales del jardín...

Juventud, divino tesoro,  
¡ya te vas para no volver!  
Cuando quiero llorar, no lloro...  
y a veces lloro sin querer...  
¡Mas es mía el Alba de oro!

Arrieromi che rekópe,  
mbaraka che jyva'ári,  
ko nde apyka puku ári  
hi'ante chéve añatöi.  
Che kũre péina heñói  
che mborayhu ra'ÿingue,  
ñe'ë poravo pyre,  
ndéve ñuarã purahéi.

Aipotánte sapy'a  
reñandu nde róga guýpe,  
vevúi asy nde keguýpe,  
hasëro che mbaraka.  
Ha upégui terepu'ã  
ko'a jazmín máta guýpe,  
rejajáivo ñasaindýpe,  
torohetũ che kamba.

Péina ko'ápe yvoty  
hyakuãvu nera'arõvo,  
ha ojayvy nde resapévo  
luséro nde kypy'y.  
Epu'ãna che reindy  
ko'a nde roga mbytévo,  
jasymi nderesapévo,  
tanderecha nde kyvy.

.

Ko'ẽ mbotáko añandu,  
ajevero ipu py'ỹi  
gallo kuéra sapukái,  
ha okokore ryguasú.  
Hetakuére guyraũ,  
ojeheka pe avatityre,  
ha amó jahapetyre  
orrelinchá kavaju.

Hetaite mba'e porã  
ogueru ko ko'etĩ,  
epáyna ehechami  
oje'óiva y reka.  
Ha aipópema vesinda  
tory vaicha ombohováí,  
oiko ñembiso jovái,  
opáva aipo ijeguaka.

Néi, chéko che reindy  
iporãma roheja,  
ivai che raperã  
ha hi'ári mombyry.  
Ha amóina ave kuarahy  
amoite ára rapópe,  
cerromi pa'ũ mbytépe  
ojajái hata rendy.

Yma ñaÑe mitãvepe jajohayhúmi añete

Guyramípa ha'ete oikóva oñoÑe'eme

Terã yvoty apytépe ñaÑe ñe'ê ñamombo

Ha ovy'a ñane korasö upe memoria rapykuerépe.

Jajotopãro ykuápe ndéve ahupi kambuchi  
Ha upévo rohetûmi mamô ikatumihápe  
Ha aru vaerã che py'ápe upe ne ryakuãnguemi  
Che akãngytápe amoí ahetúvo nde rayhupápe.  
Amo tape kurusúpe che ñuhãmi aipyaha  
Aha'arô rehasa clavel poty nde jurúpe  
Rejuvaerã pukavýpe ha ha'ete nde guata  
Pyku'ípe ja'e'ha oitypekarô ojoypýpe.  
Uperô ndajaikuaái ko yvy apére oñaniva  
Ñande py'a omopiriva ñandemi ndajaroviái  
Hí'ãnte jasapukái togueraha ku yvytu  
Ha maymáva tohendu iporãha Paraguay.  
Asajekue pynandi ñasëmi jajero ky  
Jaipo'ô ku yvoty, ñamuña ku panambi  
Ha ndëmi nde sarakí che motuka'ë gua'u  
Rehenóivo mborayhu reñemo koni koni.  
Ha agã jakuaáma rohecha ne kuñataí  
Che ndaha'ei mitã'i, ñande vy'are opáma  
Agui ñande ja jaháma ñande reitývo yvytu  
Ha ipahaitéma rehendú che purahéi María Ana.

## Abraham Lincoln. Discurso de Gettysburg.



Hace 87 años, nuestros padres fundaron en este continente una nueva nación, concebida en la libertad y consagrada al principio de que todos los hombres son creados iguales.

Nos hallamos ahora empeñados en una guerra civil en que se está poniendo a prueba si esta nación, o cualquier nación igualmente concebida y consagrada, puede perdurar. Estamos reunidos en un gran campo de batalla de esa guerra. Hemos venido a dedicar parte de ese campo a lugar de eterno reposo de aquellos que aquí dieron la vida para que esta nación pudiera vivir. Es perfectamente justo y propio que así lo hagamos, aunque en realidad, en un sentido más alto, no podemos dedicar, no podemos consagrar, no podemos santificar este suelo: los valientes que aquí combatieron, los que murieron y los que sobrevivieron, lo han consagrado mucho más allá de la capacidad de nuestras pobres fuerzas para sumar o restar algo a su obra.

El mundo advertirá poco y no recordará mucho lo que aquí digamos nosotros, pero nunca podrá olvidar lo que aquí hicieron ellos. A los que aún vivimos nos toca más bien dedicarnos ahora a la obra inacabada que quienes aquí lucharon dejaron tan noblemente adelantada; nos toca más bien dedicarnos a la gran tarea que nos queda por delante: que, por deber con estos gloriosos muertos, nos consagremos con mayor devoción a la causa por la cual dieron hasta la última y definitiva prueba de amor; que tomemos aquí la solemne resolución de que su sacrificio no ha sido en vano; que esta nación, por la gracia de Dios, tenga una nueva aurora de libertad, y que el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo no desaparezca de la faz de la tierra.

Abraham Lincoln  
19 de noviembre de 1863  
Gettysburg, Pensilvania

Yo fui afortunado – descubrí lo que amaba hacer temprano en la vida. Woz y yo comenzamos Apple en el garage de mis padres cuando tenía 20 años. Trabajamos duro y en 10 años Apple había crecido a partir de nosotros dos en un garage, transformándose en una compañía de US\$2 mil millones con más de 4.000 empleados. Recién habíamos presentado nuestra más grandiosa creación – la Macintosh – un año antes y yo recién había cumplido los 30. Y luego me despidieron. ¿Cómo te pueden despedir de una compañía que comenzaste? Bien, debido al crecimiento de Apple contratamos a alguien que pensé que era muy talentoso para dirigir la compañía conmigo, los primeros años las cosas marcharon bien. Sin embargo, nuestras visiones del futuro empezaron a desviarse y finalmente tuvimos un tropiezo. Cuando ocurrió, la Junta del Directorio lo respaldó a él. De ese modo a los 30 años estaba afuera. Y muy publicitadamente fuera. Había desaparecido aquello que había sido el centro de toda mi vida adulta, fue devastador.

Por unos cuantos meses, realmente no supe qué hacer. Sentía que había decepcionado a la generación anterior de empresarios – que había dejado caer el testimonio cuando me lo estaban pasando. Me encontré con David Packard y Bob Noyce e intenté disculparme por haberlo echado a perder tan estrepitosamente. Fue un absoluto fracaso público e incluso pensaba en alejarme del valle. No obstante, lentamente comencé a entender algo – Yo todavía

amaba lo que hacía. El revés ocurrido con Apple no había cambiado eso ni un milímetro. Había sido rechazado, pero seguía enamorado. Y así decidí comenzar de nuevo.

En ese entonces no lo entendí, pero sucedió que ser despedido de Apple fue lo mejor que podía haberme pasado. La pesadez de ser exitoso fue reemplazada por la liviandad de ser un principiante otra vez, menos seguro de todo. Me liberó para entrar en uno de las etapas más creativas de mi vida. Durante los siguientes cinco años, comencé una compañía llamada NeXT, otra compañía llamada Pixar, y me enamoré de una asombrosa mujer que se convirtió en mi esposa. Pixar continuó y creó la primera película en el mundo animada por computadora, Toy Story, y ahora es el estudio de animación más exitoso a nivel mundial. En un notable giro de los hechos, Apple compró NeXT, regresé a Apple y la tecnología que desarrollamos en NeXT constituye el corazón del actual renacimiento de Apple. Además, con Laurene tenemos una maravillosa familia. Estoy muy seguro de que nada de esto habría sucedido si no me hubiesen despedido de Apple. Fue una amarga medicina, pero creo que el paciente la necesitaba. En ocasiones la vida te golpea con un ladrillo en la cabeza. No pierdan la fe. Estoy convencido que lo único que me permitió seguir fue que yo amaba lo que hacía. Tienen que encontrar eso que aman. Y eso es tan válido para su trabajo como para sus amores. Su trabajo va a llenar gran parte de sus vidas y la única manera de sentirse realmente satisfecho es hacer aquello que creen es un gran trabajo. Y la única forma de hacer un gran trabajo es amando lo que hacen. Si todavía no lo han encontrado, sigan buscando. No se detengan. Al igual que con los asuntos del corazón, sabrán cuando lo encuentren. Y al igual que cualquier relación importante, mejora con el paso de los años. Así que sigan buscando hasta que lo encuentren. No se detengan.

Importa poco donde pasemos el resto de nuestros días. No serán muchos. La noche del indio será oscura. Ninguna estrella luminosa brilla en su horizonte. El viento es triste. El destina caza al hombre rojo. Donde quiera que vaya, escuchará los pasos de su destructor que se aproxima, y se prepara para morir, como el antílope herido que escucha los pasos del cazador.

Una pocas lunas más, unos pocos inviernos más, y ninguno de los descendientes de de las grandes tribus que alguna vez vivieron en esa amplia tierra o que vagan ahora en pequeñas bandas en los bosques quedarán para llorar sobre las tumbas de un pueblo que una vez fue tan poderoso y con tantas esperanzas como el suyo.

Pero, ¿por qué debo llorar sobre el paso de mi pueblo? Las tribus están compuestas por hombres, nada más. Los hombres van y vienen, como las olas del mar. Una lágrima, una oración al Gran Espíritu, un canto fúnebre, y ellos desaparecen de nuestros añorantes ojos para siempre. Incluso el hombre blanco, cuyo Dios caminó y conversó con él como un amigo con otro amigo, no puede estar exonerado del destino común.

Puede que seamos hermanos, después de todo. Veremos.

Consideraremos su oferta. Cuando hayamos decidido, se lo haremos saber. En caso de que aceptemos, aquí y ahora pongo esta condición: nunca se nos negará el derecho a visitar, en cualquier momento, las tumbas de nuestros padres y nuestros amigos.

Cada parte de esta tierra es sagrada para mi pueblo. Cada ladera, cada valle, cada claro y bosque, es sagrada para la memoria y experiencia de mi pueblo. Incluso esas rocas mudas a lo largo de la costa están cargadas de eventos y recuerdos de la vida de mi pueblo. El polvo bajo sus piés responde con más

amor a nuestras pisadas que a las suyas debido a que son las cenizas de nuestros abuelos. Nuestros pies desnudos reconocen el toque familiar. La tierra es rica con las vidas de nuestra gente.

Los jóvenes, las madres y las niñas, los niños que una vez vivieron y fueron felices aquí, todavía aman estos lugares solitarios. Y al atardecer, los bosques se oscurecen con la presencia de los muertos. Cuando el último hombre rojo se haya desvanecido de esta tierra, y su memoria sea solamente una historia entre los blancos, estas costas todavía estarán repletas de muertos invisibles de mi gente. Y cuando los hijos de sus hijos piensen que están solos en los campos, los bosques, los talleres, los caminos o en la quietud de los bosques, ellos no estarán solos. No hay lugar en este país donde un hombre pueda estar solo. En la noche, cuando las calles de sus pueblos y ciudades estén silenciosas y ustedes crean que están desiertas, ellas estarán atestadas con espíritus que regresa y que una vez las llenaban y que todavía aman estos lugares. El hombre blanco nunca estará solo.

Que él sea justo y trate amablemente a mi gente. También los muertos tienen poder.